



El realizador de «Salvatore Giuliano» y «Las manos sobre la ciudad» lleva varios meses rodando en España un film que se titulará «La hora de la verdad» y cuyo protagonista es el matador de toros Miguel Mateo «Miguelín». Hace unas noches, Francesco Rosi rodó en la casa-museo que tiene en el Madrid antiguo el portugués Duarte Pinto Coelho. La figuración fue escogida entre gente de la sociedad madrileña. Fue una fiesta auténtica en la que los improvisados «extras» cumplieron su misión con absoluta propiedad mientras las cámaras impresionaban metros y metros de película.

# DOLCE VITA MADRILEÑA PARA FRANCESCO ROSI



**P**OR un par de noches, la casa de Duarte Pinto Coelho se ha convertido en estudio cinematográfico. A lo largo de todo el techo del palacio de Don Pedro, 8, se extendían las «barricadas» que soportaban los materiales de iluminación. El director de fotografía había marcado una luz cenital que sirviera para tener cubiertos los amplios espacios en que iba a tener lugar el rodaje. La escena representaba una fiesta de un determinado sector de la sociedad madrileña que recibe a un torero que ha conseguido alcanzar la popularidad. El director de la película —Francesco Rosi— no da ninguna indicación a los «extras»; la figuración se mueve con entera libertad; se comporta como si estuviera en un cóctel cualquiera. La única consigna que hay que respetar es la de no mirar a la cámara. Rosi tiene dos cámaras a su disposición, la luz marcada y una figuración que se comporta exactamente como él desea sin necesidad de tener que dirigirles. Es suficiente atender al desarrollo de la fiesta y dar la orden de rodar en el momento que le convenga. Así una vez y otra, mientras la fiesta sigue, el whisky se consume y la conversación se anima. La figuración ha sido escogida entre gente de la sociedad madrileña. Este es un acierto de Rosi: los «extras» improvisados cumplen desde luego su misión con absoluta propiedad. Los «extras» llega un momento que se desprecupan de la vigilancia de la cámara y actúan con absoluta desenvoltura: éste es justamente el momento que espera Rosi para rodar. Metros y más metros de película, que luego tendrán que ser escrupulosamente seleccionadas en la sala de montaje. Quizá tal procedimiento de rodaje sea carísimo, es seguro que lo es. Pero cuando veamos la película, «La hora de la verdad», comprobaremos que el método ha sido acertado. Y esto se puede afirmar ya casi con toda seguridad tratándose de un director de la talla de Francesco Rosi, el autor de «Salvatore Giuliano» y «Las manos sobre la ciudad».

(Fotos SANCHEZ MARTINEZ)

